

cuando derrocara al trono el 10 de Agosto, y en ambas ocasiones manifestó con calor su sentir acerca de las funestas consecuencias que debian seguirse de la falta de resolucion que se echaba de ver en el gobierno. No hubo hombre que mejor que él hubiese previsto los resultados que debia producir el acto de ceder á la grito del pueblo, ni que mejor supiera cuán fácilmente se le acalla, cuando los depositarios del poder desplagan la debida firmeza; al observar la debilidad que se mostrara el 20 de Junio, predijo los fatales efectos que tan aceleradamente se siguen de ella hasta producir la gran sedicion del populacho que poco despues estallara. Cuando vió que el monarca prestándose á la voluntad del populacho, se cubrió con el gorro encarnado, su indignacion no tuvo limites. “¿Cómo es posible, exclamó, que se haya dejado entrar á esos miserables en el palacio! Púdose haber destruido á 400 ó 500 de ellos á metrallazos, y los demas habrian emprendido aceleradamente la fuga (1).”

En su pais natal fué donde operara Napoleon su primer hecho militar. Habiendo ocasionado los disturbios domésticos de la Córcega que pasasen á aquella isla las fuerzas revolucionarias, despachósele de Bastia, en la primavera de 1793, con el encargo de que sorprendiese á la ciudad de Ayacio, lugar de su nacimiento, y logró posesionarse de una torre denominada Tor-

(1) Bour., I, 49. Las Cas., I, 146.

re di Capitello, situada á la inmediacion del enunciado punto, en la cual á poco fué sitiado y vióse en la necesidad de evacuarla (1). Sin embargo, sus talentos y la elevacion de carácter que le habian hecho adquirir los catedráticos de la academia militar, condujéronle en breve al desempeño de comisiones mas importantes. En el sitio de Tolon confiriósele la direccion de la artillería en el tiempo que estaban ya muy adelantadas las operaciones, y no tardó en dar un nuevo impulso al sitio que hasta entonces no habia podido producir mayor efecto. Por su consejo cambióse el punto de ataque del cuerpo de la plaza á las fortificaciones construidas sobre la Altura de Grasa, y sobre la montaña de Faron; y tuvo tan buen éxito este movimiento, que el asedio, que antes de que él llegase estaba á punto de abandonarse, produjo en breve un completo triunfo. Durante estas operaciones, llamóse mucho la atencion la firmeza é intrepidez de un jóven cabo de artillería á quien inmediatamente recomendó para que se le ascendiese. Habiendo tenido que dirigir una orden desde sus trincheras, preguntó quién sabia escribir á fin de que se le dictase. Desprendióse de las filas un jóven soldado, quien descansando el papel sobre el parapeto, comenzó á escribir lo que se le dictaba, cuando una bala de las baterías

Sus servicios en el sitio de Tolon.

Sus primeras relaciones con Junot y Duroc.

(1) Benson, 4. Scott., III, 21.

del enemigo cayó á su inmediacion y le llevó el papel de tierra. "Gracias, amigos míos, dijo, pues cuidais de proveerme de arena para que no se borre lo escrito." Preguntóle Napoleon qué era lo que podía hacer por él. "Todo lo podeis, contestó el jóven animándose de emocion; y tocándose el hombre izquierdo, añadió: "aun trasformar en divisa de oficial este estambre." Pocos días despues mandó Napoleon llamar á este mismo soldado para darle órden de que pasase á reconocer las trincheras del enemigo, recomendándole al mismo tiempo que fuese disfrazado para que no se le descubriese. "No haré tal, contestó; ¿me juzgais acaso algun espía? Aun cuando supiese que no habia de volver, iré con mi uniforme." En efecto, inmediatamente se puso en marcha vestido como estaba y tuvo la felicidad de regresar sin lesion alguna. Inmediatamente solicitó Napoleon que se le ascendiese y nunca perdió de vista á su intrépido secretario. Este era JUNOT, que despues fué mariscal de Francia y duque de Abrantes (1).

(1) Duquesa de Abrantes, II, 191. Las Cas., I, 166 Nap., I, 10, 13.

Fué tan fuerte la impresion que produjo en aquella ocasion el carácter de Napoleon en el ánimo de Junot, que se separó de su regimiento para consagrarse á la suerte de aquel como ayudante suyo, y escribió á su padre en contestacion á las preguntas que le hacia sobre qué clase de jóven era aquel á quien se habia adherido:

Otra vez, habie do caido muerto de un balazo de cañon un artillero, al lado de supieza, en el acto de estarla cargando, tomó Napoleon su atacador y estuvo sirviéndola por un tiempo considerable. En aquel sitio conoció igualmente por primera vez, á otro jóven soldado llamado Duroc; á quien jamas perdió de vista, á quien despues hizo mariscal del palacio y á quien siempre trató con una confianza sin limites hasta que fué muerto á su lado en el campo de Bautzen. Duroc amaba á Napoleon por sí mismo, poseia su confianza en grado mayor quizá que ninguno de sus otros generales, y ninguno supo tan bien como él, en los años que despues trascurrieron, cómo hacer de manera que los primeros ímpetus de la ira imperial se desfogasen sin producir funestos efectos, y que ejerciese todo su ascendiente en los momentos de serenidad el eminente juicio de su soberano [1].

El buen éxito que dió por resultado este sitio atrajo á Napoleon una reputacion inmensa. Todos los generales, representantes y soldados que habian oido la opinion que emitiera en las juntas tres meses antes de que la ciudad sitiada se tomase, y que habian presenciado la actividad que desplegara en las operaciones, previeron la car-

"Es uno de aquellos hombres de quienes la naturaleza es avara y que no arroja sobre la tierra sino despues del trascurso de muchos siglos (I)."

(1) D'Abr., II, 193. Las Cas., I, 165.

(1) Las Cas., 156, 157. Scott., III, 35.

rera de gloria que habria de correr el jóven oficial en lo futuro. Dugommier, refiriéndose á él, escribió á la junta de Seguridad pública estas palabras: "Debeis premiar y ascender á este jóven, porque si os mostrais ingrato para con él habrá de elevarse por sí solo [1].

A este triunfo debió Napoleon que se le confiase el mando de la artillería del ejército de Italia durante la campaña de 1794. Dumberbion, que era ya de edad avanzada, sometia todas sus operaciones á un consejo de oficiales jóvenes entre quienes en breve adquirieron la primacia Napoleon y Massena; y el primero, á consecuencia de la superioridad de sus talentos, llegó á ser gradualmente el director de toda la campaña, habiendo debido á su pericia los ejércitos franceses la toma de Saorgia, del Col di Tende, y de toda la elevada cordillera que forman los Alpes marítimos. Estos triunfos despertaron en su ardiente imaginacion aquellas elevadas ideas de ambicion que debian en breve realizarse; toda una noche del mes de Junio de 1794 estúvose en la cima del Col di Tende, desde la cual, á los primeros rayos del dia, percibiera con enagenamiento aquellos alzados planios de Italia que ya su profecía vista le hacia contemplar como el teatro de sus gloriosos hechos (2).

(1) Nap., III, 15.

(2) Nap., III, 26, 34.

En 1794, los comisionados de la Convencion que habia en el ejército enviaronle á Génova encargado de una mision secreta en la cual se le asoció con el hermano de Robespierre que se hallaba entonces desempeñando el mando superior de Tolon. Esta mision le salvó la vida; el jóven Robespierre, por quien habia concebido una alta admiracion en aquel tiempo, rogóle con instancia que le acompañase á Paris hácia donde se volvía para defender á su hermano; pero rehusóse constantemente Napoleon á sus súplicas. Si hubiese condescendido en acompañarle habria corrido la suerte que él y su hermano, y los destinos de la Europa habrian sido diversos. A pesar á no haberle seguido y de hallarse en camino para cumplir con la mision de que se le encargara, vióse espuesto á gravísimos peligros. Un mes despues, á consecuencia de la caida de Robespierre, fué preso por los nuevos comisionados que enviara al ejército de Italia el partido termidoriano, y con gran trabajo logró salvar su vida. Con motivo de su prision dirigió una enérgica representacion á los comisionados, documento notable por el vigor de las razones, la solidez de los pensamientos y la valentía de las espresiones que contiene; y al mismo tiempo su amigo Junot, se afectó tanto de su desgracia, que escribió á los comisionados protestando que era inocente y suplicando que se le permitiese irle á acompañar en su prision. La comunicacion de Junot produjo un

Es enviado á Génova donde se le reduce á prision y despues se le pone en libertad.

Agosto 6, 1794.

Agosto 20.

éxito completo; quince dias despues fué puesto en libertad é inmediatamente se puso en marcha para Paris. Llegado que hubo á la capital ofreciósele mando en la Vendea; y habiéndolo rehusado, quitósele su empleo de general y volviósele á la vida privada (1).

Se vuelve á Paris.
Setiembre 15.

El período que medió entre la deposicion de Napoleon y el ataque intentado por las secciones contra la Convencion en el mes de Octubre de 1795, fué, segun lo ha manifestado él mismo, el mas venturoso de su vida (2). En medio de la suma escasez que sufría, pues carecia casi de peculio, y á pesar de vivir á espensas de la generosidad de sus amigos, en cafés y teatros, su ardiente imaginacion fijábase incesantemente en lo futuro, y agitábanse en su mente las mas halagüeñas ilusiones teñidas con aquellos brillantísimos colores con que adorna el ingenio durante los años juveniles el risueño sendero de la vida; evidente prueba de que la felicidad depende de la disposicion del ánimo, y de la poquísima influencia que ejercen los incidentes exteriores en cuanto á llenar aquellas secretas fuentes de que emanan los goces ó los padecimientos de la existencia. Durante aquellos dias de novelescas ilusiones fijábase con particular satisfaccion en su favorita idea de trasladarse á Constantinopla para ofrecer sus servicios al Gran Señor, consi-

(1) Bour., I, 60, 61, 69, 70. Scott, 35.

[2] O'Meara, II, 155.

deranto que las cosas tenían demasiada estabilidad en el mundo occidental y que solo en Oriente se podian operar aquellas grandes revoluciones que immortalizan los nombres de sus autores. Llegó hasta el grado de dirigir al gobierno frances un memorial en el cual ofrecia, en union de algunos otros oficiales que querian correr su suerte, ir á Turquía á organizar las fuerzas de aquel imperio contra la Rusia; proposicion si que hubiese tenido una favorable acogida, habria variado el destino del mundo. Durante su vida jamas le abandonó esta idea; ella fué quizá el motivo secreto de su expedicion á Moscow. A pesar de tantas glorias como alcanzara en la carrera que posteriormente recorriera, siempre contempló con sentimiento que no hubiesen tenido realizacion aquellas sus juveniles ilusiones, y cuando hablaba de Sir Sidney Smith y del reves que sufriera en Acre, repetidas veces decia: "Aquel hombre desvió el curso de mi destino."

Sin embargo, hallábase el futuro emperador en decadencia tal en Paris, en la época á que nos referimos, que muchas veces debió al auxilio de sus amigos el sustento que no podía por sí procurarse. Su hermano Luciano y él solian llevar el pan moreno que recibian por racion diaria á la Sra. Bourrienne, quien les daba en cambio panes de blanca harina que tomara clandestinamente y á riesgo de perder la vida, durante la estricta observancia de la ley del *maximum*, á

Misera situacion
que guardaba en la
capital.

un panadero su vecino. En aquella época vivía esta dama en una casa nueva de la calle de los Pantanos. Napoleon tenía mucho empeño en tomar alquilada, con el auxilio de su tío que fué mas adelante el cardenal Fesch, la casa del frente. “Con esa casa,” decía, “con vuestra sociedad y la de unos cuantos amigos, y un cobriolé, juzgariame el mas venturoso de los hombres (1).”

(1) Por aquel tiempo vestía ya Napoleon aquella gran levita gris que se hizo de mayor celebridad mas adelante que la pluma blanca de Enrique IV; no usaba guantes, porque, como él mismo lo decía, era un gasto superfluo; y sus botas, mal hechas, rara vez estaban limpias. Su pálido rostro, sus estenuadas carnes y su áspera fisonomía indicaban tan poco la lozania que adquirió despues como anunciaba la mísera situación á que se veía reducida la eminente esfera á que posteriormente se elevára. Salicetti había sido el autor de su prision. Refiriéndose á él decía: “Me ha hecho cuanto mal ha estado en su mano, pero ha podido mas que él *mi estrella* (1).” Tan temprano así se apoderó de su ánimo la idea de que estaba destinado á hacer un papel distinguido. Mas tarde tuvo la oportunidad de corresponder con generosidad á la conducta que para con él había observado su enemigo. Habiendo dado orden la Convencion, despues de la decapitacion de Rome, que era el gefe de los conspiradores, para que se encarcelase á Salicetti, ocultóse éste en la casa de la madre de la futura duquesa de Abrantes. Súpolo Napoleon por medio de una intriga amorosa que se anudára entre su criado y una sirvienta de aquella dama, pero no se dió

(1) D'Abr., I, 255, 256.

Empero otra suerte estaba reservada al jóven héroe. La inminente lucha de la Convencion con las secciones fué la primera circunstancia que le hiciera salir del abandono en que recientemente cayera. Siendo conocida su eminente capacidad á varias personas influyentes de las que constituían el gobierno, habíase hecho el confidente de la administracion desde los primeros asomos de peligro, y hacia algunos meses que se le consultaba cuando se entabló la contienda. Cuando se vió el mal éxito que había tenido el ataque de Menou sobre la seccion Lepelletier, mandóse llamar á Napoleon. Encontró en la mayor agitacion á la Asamblea, y aun ya se trataba en ella de entrar en negociaciones con los sediciosos, cuando por medio de su entereza y su decision se salvó el gobierno. Pintó con tan vivos colores el peligro que había en dividir la auteridad suprema entre el gefe militar y tres comisionados de la Convencion, que la Junta de Seguridad pública convino en que se nombrase á Barras general en gefe y á Napoleon su segundo. No bien se hubieron hecho estos nombramientos, cuando á media noche

Le da el Directorio á mandar sus fuerzas el 13 Vendimiarío.

por entendido, facilitó la fuga á su contrario y le dirigió una carta, que le fué entregada en el camino que había tomado, en la cual le informaba de la manera en que había correspondido á su encono (1).

(2) D'Abr., 351.

destacó éste á un Comandante de escuadron llamado MURAT (1) con 300 hombres de caballería para que se apoderase del material de artillería que habia en Sablons. Llegó este gefe unos cuantos minutos antes que las tropas de las secciones que se habian puesto en marcha con igual objeto, y en virtud de esta medida decisiva puso á disposicion del gobierno aquellas formidables baterías que el dia siguiente causaron tantos destrozos en las filas de la guardia nacional y que sofocaron la sedicion de solo un golpe. Bar-

[1] "Murat," decía Napoleon, "era de un carácter sobre manera singular. Me amaba, ó mejor dicho, me adoraba; á mi lado era mi brazo derecho, pero sin mí nada era. Dar órden á Murat para que atacase y destruyese á 4 ó 5 mil hombres en esta ó aquella direccion, y ponerla en ejecucion, era obra de un momento; pero para operar por sí solo era un imbécil sin aptitud alguna. En el campo de batalla era el hombre mas valiente que zó del mundo; su indómito esfuerzo impelíale hasta al centro mismo del enemigo, agitándosele las tantas plumas de su sombrero y brillándole los muchos adornos de oro que le ataviaban; cómo se libertaba, era un milagro, porque haciéndose tan visible todos disparaban sobre él. Admirábanle los cosacos por su extraordinaria valentía. No habia dia en que Murat no sostuviese él solo algun combate con ellos, y siempre volvía con su sable chorreando sangre de los que habia muerto. Era un paladin en el campo, mas, en el gabinete era un hombre destituido de resolucion y de discernimiento."—
O'MEARA II, 96

ras declaró en su parte que se habia debido el buen resultado de aquella jornada al hábil plan de Napoleon de situar las fuerzas de la Convencion en derredor de las Tullerías; pero éste jamas cesó de lamentarse de que el primer triunfo que obtuviese mandando en gefe, hubiese sido en civil discordia, y oyósele decir con frecuencia en la época posterior de su vida, que habria dado muchos años de ella por poder arrancar aquella página de su historia [1].

(1) Bour., I, 90, 96. Nap., III, 67, 74.

Napoleon, apesar de no estar notado de las necesarias facultades para orador del pueblo, no carecia de aquel talento que presta al individuo la posibilidad de tomar al vuelo una idea propia para distraer al populacho, y que muchas veces le calma aun en los momentos de su mayor efervescencia. Cuando despues de haber sofocado esta insurreccion se le confió el mando de Paris, tuvo que estar repetidas veces en choque con el pueblo que se hallaba en el mayor grado de agitacion, y en estos casos era tan notable su presencia de ánimo quanto admirable. A mas de 100 familias durante el hambre que se siguió á la rebelion de las secciones en el invierno de 1795 á 96, salvó de la muerte por medio de su beneficencia (*). Una ocasion estaba procurando aplacar á la multitud que se mostraba furiosa en extremo, cuando se desprendió de la turba una muger muy gorda y exclamó. "Estos señores de charreteras, con tal que tengan ellos el pellejo lleno les importa poco que los pobres se mueran de hambre." "Buena muger," contestó Napoleon, que en aquella época era sumamente del-

(*) D'Abr. II, 28.

Otro suceso acaeció á Napoleon al dar principio á su carrera, que no dejó de influir en su futura suerte. Con motivo de la orden que se dió para el desarme general de los vecinos de la capital, presentóse á Napoleon como general del interior un niño de 10 años de edad y pidióle que la espada de su padre, que se habia entregado, le fuese devuelta. Llamábase este niño EUGENIO BEAUHARNAIS; y llamó tanto la atención de Napoleon su aspecto, que no solo hubo de acceder á lo que le pedia, sino que quiso visitar á Josefina Beauharnais, su madre. El marido de ésta habia sido uno de los mas elegantes bailadores de su época, y como tal habíale honrado frecuentemente con su mano María Antonieta en los bailes que diera la corte. Napoleon, que comenzaba á sentirse inclinado á las costumbres del antiguo régimen, solia mirar en derredor de sí para observar si estaban cerradas las ventanas y decir: "Ahora hablemos un poco de la antigua corte: demos un paseo por Versalles." Así dió principio la intimidad que le hizo casarse con aquella dama, y que despues elevó á ésta al trono de Francia (1).

gado, "miradme y decid quien se ha alimentado mejor de los dos." Esto hizo reir á la plebe y continuó su camino sin que nadie le detuviese (*).

(*) Las Casas, II, 173.

[1] Las Cas., I, 173, II, 190, 191. D'Abt. III, 314. Nap., I, 72. Scott, III, 80.

La historia de ésta habia sido sumamente notable. Era oriunda de las Indias occidentales, y desde muy niña habíala profetizado una negra vieja que perderia á su primer marido, padeceria muchas desgracias y despues ocuparia un rango mas elevado que el de una reina (1). Esta profecía de cuya autenticidad no existe la mas leve duda, se cumplió de la manera mas extraordinaria. Su primer marido, Alejandro de Beauharnais, general del ejército del Rhin, habia sido guillotinado en la época del Terrorismo; y ella, á quien al mismo tiempo se encarcelára, no se habia salvado de una próxima muerte sino merced á la caída de Robespierre. Tan grabado estaba en su ánimo lo que se la predijera, que cuando se hallaba en su calabozo de la Conserjería esperando por momentos que se la hiciese comparecer ante el tribunal revolucionario, refirióla á sus compañeras de prision y para divertir las decia cuáles de ellas habian de ser sus camaristas; chanza que tuvo despues la satisfaccion de realizar despues en una de entre ellas (2).

(1) El autor oyó referir esta profecía, mucho antes de que Napoleon ocupase el trono, á la difunta condesa de Bath y á la de Ancram que se educaron en un mismo convento con Josefina y la oyeron repetidas veces relatar esta circunstancia siendo aun muy jóvenes.

(2) Memorias de Josefina, por la señora Crevier, I, 251, 252, 253. Scott, III, 82. Nota.

Josefina estaba dotada de todas las cualidades necesarias para atraer admiración; agraciada en sus maneras, afectuosa por naturaleza y elegante en su porte, era en todo muy á propósito para captarse el amor y labrar la felicidad

Carácter de Josefina.

La misma Josefina referia este pasaje extraordinario de su vida en estos términos:

“Una mañana entró el carcelero al aposento donde dormia yo con la duquesa de Aiguillon y otras dos señoras, y me dijo que se iba á llevar mi colchon para otro preso. “¡Como!” exclamó la señora de Aiguillon con interes; “¿no se habrá de dar á la señora de Beauharnais otro mejor que ese?” “No, no,” contestó el carcelero con una diabólica sonrisa; “de ningun colchon necesita, porque no tardará en ser conducida á la Conserjería y de allí á la guillotina.”

A estas palabras mis compañeras de infortunio exhaláron penetrantes gemidos. Las procuré consolar lo mejor que pude, pero al fin, cansada de sus ayes, las dije que sus lloros eran absolutamente infundados, pues no solo no habia yo de morir, sino que habia de ser reina de Francia. “¿Por qué pues entonces no nombráis de una vez vuestras damas de honor?” dijo la señora de Aiguillon irritada de que me expresase cual lo hacia en aquellos terribles momentos. “Cierto,” dije, “no habia pensado en ello; pues bien, querida, vos habreis de ser una de ellas.” Al oirme hablar así acrecióse el llanto, por que no dudaron de que habia perdido el juicio. Lo que hay de cierto es, que jamas he tenido grande ánimo, pero estaba persuadida de que se cumpliria el oráculo.

“Poco despues sintióse indispueta la señora de Aiguillon, y me fuí á la ventana la cual abrí á fin de que por

del jóven general, á cuya suerte uniera la suya. Posteriormente, cuando se vió elevada al trono, jamas hizo uso de su influencia sino en bien de sus semejantes; y aun cuando hubo veces en que alguna de sus originalidades la hacia incurrir en una falta, quedaba compensada con la buena disposicion en que siempre estaba para dar alivio á la desgracia. El mismo Napoleon de-

entre sus barrotes de fierro entrase algun aire en nuestro calabozo; entonces percibí en la calle á una pobre muger que nos conocia, quien luego que me vió comenzó á hacer ciertas señas que no pude comprender al principio. Agitábase incesantemente el vestido (*robe*), y considerando yo que hacia con algun fin movimiento, gritéle, “*robe*,” á lo cual contestó con una señal afirmativa. Entonces levantó una piedra (*ierre*) y púsola en sus faldas que comenzó á agitar de nuevo, viendo lo cual grité *ierre* y la muger se mostró sumamente contenta de que la hubiese comprendido. Entonces, uniendo la piedra al vestido, hizo con presteza un ademán como si fuese á cortarse el cuello é inmediatamente se puso á bailar mostrando un estremado júbilo. Esta singular pantomima nos hizo concebir una vaga esperanza de que ya no existiera Robespierre.

“En aquellos momentos en que fluctuaban nuestros ánimos entre la esperanza y el terror, oimos un gran ruido en el comedor y la terrible voz de nuestro carcelero que decia á su perro dándole al mismo tiempo un puntapié. “Levántate de ahí maldito Robespierre.” Esta grosera frase nos hizo saber á la vez que nada temíamos ya que temer y que se habia salvado la Francia.”

—*Memorias de Josefina*, I, 252, 253.